

LOS OBSERVADORES EUROPEOS DEJARON CRÍTICAS Y RECOMENDACIONES;
LOS DE LA OEA, SÓLO APLAUDIERON

Observación electoral: las dos miradas

HERNÁN TERRAZAS E.

De un tiempo a esta parte los procesos electorales bolivianos están entre los más observados, no necesariamente porque se hayan convertido en sospechosos y/o polémicos o porque Evo Morales sea una figura simbólica y atractiva para la comunidad internacional, pero el fenómeno está ahí, para satisfacción de la industria hotelera paceña que, gracias a la más reciente elección, se quedó sin habitaciones disponibles, pues el ejército de *voyeurs* —en el buen sentido, claro— las copó todas.

Si bien los parámetros de evaluación de unas elecciones son más o menos universales, los equipos de observación tienen sus diferencias y las subjetividades no dejan de ser relevantes a la hora de redactar los informes. Los observadores de la Unión Europea tuvieron ojos para ver las asimetrías de la campaña e incluso denunciaron que el MAS utilizó recursos públicos y bienes del Estado para desarrollar su campaña, mientras el resto de los partidos debían recaudar hasta para los taxis.

El uso de los medios de comunicación supuestamente “estatales” no quedó fuera de la crítica, tal vez porque los excesos fueron especialmente notorios en este caso, aunque luego las autoridades del gobierno y el propio Presidente minimizaran el problema.

Los cuestionamientos europeos fueron también especialmente puntuales con referencia a la necesidad de que el Estado vuelva a financiar algunos gastos electorales de los partidos, porque de lo contrario el oficialismo siempre comenzara la carrera con muchos metros de ventaja sobre el resto de los competidores.

Curiosamente, las irregularidades observadas por los europeos fueron ignoradas por los americanos. La misión de la OEA, encabezada por el embajador Horacio Serpa, no vio o no quiso ver nada. Optó por aplaudir y abordar rápidamente los vuelos hacia Washington, una conducta no del todo sorprendente para un organismo cuyas decisiones no han dejado de suscitar suspicacia respecto a temas especialmente sensibles en Bolivia.

No se trataba de poner en tela de juicio la aplastante victoria electoral de Evo Morales, sino simplemente de observar aspectos no del todo justos, desequilibrios bastante evidentes en áreas específicas que, por cierto, pueden corregirse para futuros procesos electorales.

La brigada francesa

Pero hubo también observadores que vinieron en representación de gobier-



nos o parlamentos de otros países. Es el caso de los franceses, por ejemplo, que llegaron con la intención de familiarizarse con la realidad boliviana, primero, y evaluar luego la transparencia de los comicios.

Unidos por su admitida ignorancia respecto a las particularidades de la realidad boliviana, pero convencidos de que las reglas democráticas no tienen fronteras, los representantes del parlamento francés, miembros de la oposición y del oficialismo, estuvieron en recintos electorales de la ciudad y el campo el pasado domingo.

Con la cautela tradicional, que ha convertido a las misiones de observación, en mecanismos tal vez muy diplomáticos de aproximación a los procesos electorales de los países pobres e institucionalmente débiles, los políticos franceses evitaron opinar sobre denuncias pasadas y se limitaron a señalar que su única responsabilidad era verificar que el día del voto todo se realizara conforme a lo que disponen las leyes.

De lo poco que sabían de Bolivia, mucho tenía que ver con la visión que suele trascender a través de alguna prensa internacional o de las percepciones recogidas por funcionarios de ONG, emocionados por la realización, en otras partes, de utopías que en Europa terminaron en rotundos fracasos.

“Debo reconocer que no estamos muy informados y que lo que sabemos en ocasiones tiene que ver con visiones muy simplistas. De todas maneras, es claro que Bolivia está dentro de los países, como Venezuela, Brasil y otros, que tienen gobiernos de línea popular”, dice la senadora comunista, Michele Domesicine.

En conversación con PULSO, los observadores franceses reconocieron que la percepción internacional, sobre todo la europea, en torno a lo que ocurre en Bolivia y otros países de América Latina, no deja de estar condicionada por ciertos prejuicios.

“Es evidente que la democracia en Europa tiene cientos de años más de historia que la democracia boliviana, y esto determina que a veces se pueda producir una mirada no exenta de cierta soberbia del que ya pasó la mayoría de edad democrática hace mucho tiempo, pero ese no es nuestro caso, porque lo que queremos es tener un mayor conocimiento sobre lo que pasa aquí y al mismo tiempo actuar con la necesaria ecuanimidad como observadores”, explica Richard Malie, diputado de la bancada oficialista del presidente Sarkozy.

La verdad seguramente no está ni en lo que dicen medios internacionales afines a lo que está sucediendo en Venezuela y Bolivia —complementa Michele Do-

mescine— ni en las percepciones negativas que se pueden recoger de occidente, “sino en un justo centro que es el que debemos identificar nosotros”.

Para el parlamentario Alan Neri, diputado que estuvo en Bolivia como observador en el referendo constitucional de enero pasado, hay temas controversiales, como la habilitación de los 400 mil ciudadanos observados del padrón biométrico, que debe ser resuelta por las propias instancias competentes en el país, en este caso el Órgano Electoral Plurinacional.

Los congresistas prefieren no opinar sobre la situación política en Bolivia. “Soy republicano y democrata y tengo una opinión sobre lo que pasa aquí, pero no la voy a decir, porque no corresponde que lo haga en mi condición de observador”, explica Malie.

En todo caso, apunta la senadora comunista Michele Domesicine, lo importante es que las elecciones, el proceso electoral en su conjunto se desarrollen en un marco de irrestricto respeto a las leyes y sobre todo a la libertad, y que en las decisiones de los bolivianos no influya la presión de nadie, “mucho menos la de una potencia extranjera”.

Los parlamentarios franceses debían reunirse antes de las elecciones con el vicepresidente de la República, Álvaro García Linares, con el vicepresidente de la Cámara de Diputados, con vocales del Órgano Electoral Plurinacional y con representantes de la oposición, como el senador Luis Vásquez, para “tener un panorama equilibrado que nos permita acercarnos con objetividad al proceso”.

Si bien los parámetros de evaluación de unas elecciones son más o menos universales, los equipos de observación tienen sus diferencias